

LA ESTRATEGIA DE DEFENSA DE LA FEDERACIÓN RUSA: BUSCANDO REDENCIÓN EN EL SISTEMA INTERNACIONAL¹

14

Carlos Enrique Álvarez Calderón
Álvaro Amórtegui Gallego
Hugo Armando Díaz Villamil

1. Introducción

La Federación Rusa es uno de los países más interesantes de analizar desde el punto de vista geopolítico. Cuenta con una superficie terrestre de 17.075.400km², siendo el país de mayor extensión territorial en el mundo y su espacio ocupa una octava parte de la superficie terrestre, duplicando al de países como Estados Unidos o China; contaría además con 37.600 km de costa en dos océanos y tres mares.

Sin embargo, una característica definitoria de Rusia sería su indefensión, ya que a diferencia de la mayoría de los Estados que son relativamente defendibles, el núcleo histórico de Rusia se limitaría a la región medieval del Gran Principado de Moscovia, la cual no cuenta con, océanos, pantanos, montañas o ríos de envergadura (salvo el Volga), que marquen sus fronteras (tan solo cuenta con un clima relativamente inhóspito y sus bosques para la defensa). Por ende, la historia de Rusia sería una crónica de la agonía de una sociedad de sobrevivir a una invasión tras otra. Tradicionalmente estas invasiones han llegado desde dos direcciones: la primera es la de las estepas (pastizales abiertos que conectan a Rusia con Asia Central y más allá), el camino que utilizaron los mongoles. La segunda es desde las llanuras del norte de Europa, que trajo a este país de todo, desde las invasiones de los Caballeros Teutónicos hasta la maquinaria de guerra nazi.

1 Este Capítulo del Libro hace parte del Proyecto de Investigación de la Maestría en Seguridad y Defensa Nacionales, titulada “Desafíos y Nuevos Escenarios de la Seguridad Multidimensional en el Contexto Nacional, Regional y Hemisférico en el Decenio 2015-2025”, el cual hace parte del Grupo de Investigación Centro de Gravedad de la Escuela Superior de Guerra “General Rafael Reyes Prieto”, reconocido y categorizado en (A) por Colciencias, con el código COL0104976.

Para hacer frente a estas vulnerabilidades, Rusia se expandió en tres fases. En la primera, esta no se expandió hacia los corredores de invasión para establecer espacios tapón (*buffer states*), por el contrario, se alejó de ellos para establecer un reducto hacia el norte y noreste. A finales del siglo XVII, bajo el mando de Iván III, Rusia se aventuró un poco hacia el oeste, anclándose en las Marismas de Pripet, que la separa de la región de Kiev. Pero la mayor parte de la expansión de Rusia durante ese período fue hacia el norte hasta el Ártico y hacia el noreste hasta los Urales. Muy poco de este territorio se podría considerar útil (la mayoría era taiga y tundra, siendo un territorio relativamente inhabitado), pero era la única tierra que fácilmente podía conquistar para ese momento. Era un territorio defendible al cual Rusia tenía acceso privilegiado. Al ser una zona principalmente boscosa, sus características naturales contrarrestaban la fuerza militar de los mongoles: la caballería ligera.

La segunda fase de expansión fue mucho más agresiva y arriesgada. A mediados del siglo XVI, bajo Iván IV, Rusia finalmente decidió sellar la ruta de invasión mongola. Por lo tanto, se expandió al sur y al este, bien adentro en las estepas, y no se detuvo hasta que llegó a los Urales en el este y al Mar Caspio y las montañas del Cáucaso, en el sur. Como parte de esta expansión, Rusia capturó varios lugares estratégicamente importantes, incluyendo Astrakhan en el Caspio, la tierra de los tártaros (un enemigo tradicional de los rusos) y Grozny, que pronto se transformó en un puesto militar al pie del Cáucaso.

También con esta expansión, Iván IV fue elevado de Gran Príncipe de Moscú a Zar de todas las Rusias, anunciando el advenimiento del Imperio Ruso. Rusia finalmente logró una medida convencional de seguridad. El control de la vertiente norte del Cáucaso proporcionaría una razonable defensa frente al Asia Menor y Persia, mientras que los millones de kilómetros cuadrados de estepas daría luz a otra estrategia defensiva: los espacios tapón, colchón o *buffers*. La Rusia (moderna o medieval) no cuenta con las características naturales para su protección. Los pantanos de Pripet eran pequeños y podrían, en muchos casos, simplemente ser evitados. No hay nadie que quisiera atacar desde el Ártico. Los bosques desacelelaban el ímpetu de los jinetes mongoles, pero no los detenía.

Eso dejaba a los taponos o espacios de colchón. En tanto que un país controle un territorio que lo separe de sus enemigos (incluso si es fácilmente transitable para una fuerza militar hostil) puede desangrar una invasión a través de la deserción y los ataques a las líneas de suministro. Tales taponos, sin embargo, contienen una problemática debido a que en ellas habitan poblaciones no necesariamente dispuestas a servir como amortiguadores. Para mantener el control de tales taponos se requiere no sólo de una presencia militar de tamaño considerable para la defensa,

sino también una amplia red de inteligencia y de seguridad interna que asegure el control central. Y cualquier institución que sea fundamental para la supervivencia del Estado en esos territorios, debe también estar estrechamente controlada. Establecer y mantener buffers no sólo hace que Rusia parezca agresiva con sus vecinos, sino que la obliga a realizar purgas y actos de terror en contra de sus propias instituciones, a fin de mantener el imperio.

La tercera fase de expansión se ocupó de la otra ruta de invasión: la que amenazaba el imperio desde el oeste. En el siglo XVIII, bajo Pedro y Catalina la Grande, el poder ruso se extendió hacia el oeste, conquistando Ucrania al suroeste y avanzando hacia las montañas de los Cárpatos. También trasladó la frontera de Rusia al oeste, al incorporar los territorios bálticos y al asegurar el flanco ruso en el Mar Báltico. Hubo una amenaza constante de las estepas, pero también había una amenaza constante desde el oeste, donde la llanura de Europa del Norte permitió pocas defensas naturales y las poblaciones de mayor tamaño podrían desplegar infantería sustancial (y podría, como lo hicieron los suecos, usar el poder naval para fuerzas terrestres contra los moscovitas). Los bosques proporcionan un grado de protección, al igual que el gran tamaño de los espacios geográficos de Rusia y de su clima, pero al final, los rusos fueron objeto de amenazas desde al menos dos direcciones. Moscovia y el Zarismo de Rusia se conocían ahora como el Imperio Ruso. Sin embargo, aparte del anclaje que logró establecer en los Cárpatos, Rusia no obtuvo ninguna frontera verdaderamente defendible. La expansión hacia los mares Báltico y Negro acabaron con la amenaza externa de los cosacos y los bálticos, pero al precio de convertir esas amenazas externas en internas.

Rusia también se extendió tan rápido y tan lejos que mantener el imperio unido (social, política y militarmente), se convirtió en un reto monumental y permanente. Hoy por hoy, Rusia está lidiando con el hecho de que los rusos son apenas una escasa mayoría en su propio país. Todo esto para lograr una apariencia de seguridad mediante zonas de amortiguamiento. Pero eso es un problema de la gestión de imperio. En última instancia, la amenaza multidireccional define el problema geopolítico de Moscovia. En la gestión de estas intimidaciones mediante el establecimiento de espacios tapón, los rusos se vieron atrapados en un acto de malabarismo perpetuo: Este vs. Oeste, Interno vs Externo.

2. Imperativos Geopolíticos De Rusia

La geografía del Imperio Ruso legó ciertas características. Lo más importante, el imperio era (y sigue siendo) un país ligeramente poblado. Incluso hoy en día,

vastas áreas de Rusia son despobladas, mientras que en el resto del país la población se distribuye ampliamente en los pueblos y las ciudades pequeñas, y con una menor concentración en las grandes áreas urbanas. La parte europea de Rusia es la región densamente más habitada del país. No importa el tiempo en el que nos ubiquemos, por su tamaño y las dificultades de transporte, Rusia es una construcción política difícil de mantener.

El imperio ruso, incluso excluyendo Siberia, es una enorme masa de tierra situada muy al norte del globo terráqueo. Moscú se encuentra en la misma latitud que Terranova mientras que los graneros de Rusia y Ucrania están a una latitud tan al norte, que la estación de cosecha es extremadamente corta. Además de limitar el tamaño de la cosecha, el clima limita la eficiencia del transporte (conseguir que esta llegue de las granjas a mercados distantes es un asunto difícil, así como el de sostener a las grandes poblaciones urbanas lejos de las zonas de producción agrícola). Esta es la raíz del problema económico de Rusia. El país puede cultivar lo suficiente para alimentarse a sí misma, pero no puede transportar de manera eficiente lo que cultiva de las granjas a las ciudades y mucho menos a los confines estériles del imperio, antes de que los alimentos se dañen y caduquen. Y aun cuando pudiera hacerlo, los costos de transporte hacen que los precios de los alimentos sean prohibitivos. La particularidad en la distribución de la población también crea un problema político. Un resultado natural del problema del transporte es que la población tiende a distribuirse más cerca de las zonas de cultivo. Sin embargo, estas poblaciones en el oeste y el sur de Rusia tienden a ser los pueblos conquistados.

Así que estos tienden a distribuirse para reflejar racionalidades económicas, mientras que la necesidad de transportar los alimentos a la base rusa va en contra de este tipo de racionalidades. Ante la opción de aceptar el hambre urbana o la que provoca la miseria económica en las regiones productoras de alimentos (al ordenar la venta de alimentos en los centros urbanos a precios muy inferiores a los del mercado), los líderes rusos procuran elegir la segunda opción. Joseph Stalin sin duda hizo enormes esfuerzos por forjar y respaldar una población urbana industrializada.

La geografía obliga a Rusia a mantener un gobierno centralizado (y un sistema económico en iguales condiciones) para evitar el desmembramiento del territorio, desgarrado por los movimientos nacionalistas, los levantamientos campesinos y el hambre urbana. La urbanización y la industrialización rusa no hubieran sido posibles sin un centro fuerte. De hecho, el Imperio Ruso, la Unión Soviética o la actual Federación Rusa no hubieran existido. La tendencia natural de Rusia es a desintegrarse. Por lo tanto, para permanecer unificado, la nación ha necesitado de una

burocracia centralizada que responda a un gobierno autocrático en la capital, y un vasto aparato de seguridad que obligue al país y al imperio a permanecer unidos. Rusia, entonces, tiene dos problemas geopolíticos fundamentales: el primero es mantener el imperio unido. Pero lograr esto plantea un segundo problema, el mantenimiento de la seguridad interna. Debe mantener unido el imperio y defenderlo al mismo tiempo, y el logro de un objetivo tiende a socavar los esfuerzos para alcanzar el otro.

Por consiguiente, para asegurar el núcleo ruso (Moscovia), Rusia debería: 1). Expandirse hacia el norte y el este para asegurar un reducto en un territorio climáticamente hostil, que en parte está protegida por los Urales. De esta manera, incluso en el peor de los casos (es decir, la caída de Moscú), todavía habría una “Rusia” desde la que potencialmente se podría resurgir; 2). Expandirse al sur hasta el Cáucaso y al sureste hacia las estepas, con el fin de obstaculizar las posibles invasiones de origen asiático. Dado que las circunstancias lo permitan, extenderse tan profundamente en Asia Central y Siberia como sea posible para profundizar este baluarte; 3). Expandirse al oeste, tan lejano como se pueda y no detenerse en el suroeste hasta llegar a los Cárpatos; 4). Administrar el imperio con terror, dado que la gran mayoría del territorio ruso no es en realidad “ruso”, se requiere de una mano muy firme para evitar que las minorías afirmen el control regional o se alineen con las fuerzas hostiles; y 5). Expandirse a puertos de aguas cálidas que tienen acceso a alta mar para que el imperio pueda comenzar a contrarrestar los problemas económicos que aún sufre un emporio meramente continental.

Dada la geografía del heartland ruso, podemos comprender la lógica detrás de la actual dinámica geopolítica de la Federación Rusa en los últimos años. Asegurar el Cáucaso, Asia Central y Siberia han sido desde los inicios del imperio ruso, imperativos geopolíticos para la supervivencia del Estado. Y aún lo siguen siendo. En su apogeo, la Unión Soviética consiguió todo menos su perentorio definitivo de asegurar el acceso al mar. La URSS estaba anclada a los Cárpatos, el Mar Negro, el Cáucaso y los Urales, protegiendo sus flancos sur y suroeste. Siberia protegía su frontera oriental con el inmenso vacío de ese espacio territorial. Más al sur, Rusia estaba asegurado profundamente en Asia Central. Los rusos tenían fronteras defendibles en todas partes excepto la llanura de Europa del Norte, por lo cual, la necesidad de ocupación de Alemania y Polonia.

La mayor extensión del imperio ruso se produjo bajo los soviéticos entre 1945-1989. Paradójicamente, esta expansión precedió a la caída de la Unión Soviética y a la contracción de Rusia a sus fronteras actuales. Cuando nos fijamos en la Federación de Rusia de hoy, es importante entender que se ha replegado esencialmente a las

fronteras que el imperio ruso tenía en el siglo XVII. Aún posee la vieja Moscovia más el territorio tártaro hacia el sureste, así como Siberia; ha perdido sus buffers occidentales en Ucrania y los países bálticos y su fuerte presencia en el Cáucaso y en Asia Central. Para comprender esta espectacular expansión y contracción, tenemos que centrarnos en un aspecto fundamental: la economía y el comercio. La URSS era una potencia continental que dominaba el corazón de Eurasia, pero sin libre acceso al mar.

Ni el Báltico ni el Mar Negro permitían a Rusia el libre transporte trasatlántico, ya que estaban bloqueadas por el Skagerrak y los estrechos turcos respectivamente. Mientras Dinamarca y Turquía se mantengan en la OTAN, para Rusia dichas rutas hacia el mar abierto no son del todo confiables. Sin embargo, las circunstancias geográficas del presente, alimentadas por el cambio climático, favorecen el surgimiento de Rusia como una potencia militar, política y también económica...

3. Organización Política de la Federación Rusa

La Constitución de la Federación Rusa, adoptada en el referéndum nacional del 12 de diciembre de 1993 es la quinta y la primera oficialmente refrendada por la nación, luego de un prolongado debate político y una intensa lucha por el poder que puso al país casi al borde de la guerra civil.

El referéndum marcó el inicio de un nuevo período para el Estado ruso: después de muchos siglos de gobierno zarista y 70 años de dictadura comunista, Rusia emprendió el camino de un desarrollo democrático sobre la base de los principios de la Constitución Política de 1993, que aunque comenzó durante el último período de la Unión Soviética, bajo el gobierno de Mikhail Gorbachov, fue solo hasta la adopción de la nueva Constitución que Rusia emergió como un país auténticamente democrático que dio prioridad a los Derechos Humanos, a las libertades y a la separación de poderes, garantizando el pluralismo ideológico, fomentando los ideales de una economía de libre mercado y reconociendo a la nación como única depositaria de la soberanía estatal (La estructura política de la Federación Rusa, 2010, p. 465).

Ahora bien, en fase de transición, la democratización en Rusia ha padecido una serie de contratiempos en donde se han sufrido una serie de violaciones a los Derechos Humanos, cierta restricción de las libertades políticas y el establecimiento de un estrecho control de los medios de comunicación; escenario dentro del cual, el país ha sido criticado pues se ha impuesto la fuerza de los hechos sobre el imperio de la ley.

Es así que, como respuesta a dicha crítica, la administración del presidente Vladímir Putin desarrolló el concepto de “democracia soberana” que hacía referencia a entender que todas las medidas adoptadas por el gobierno ruso que, lejos del territorio nacional, fueran consideradas como antiliberales, no han de ser consideradas como reflejo de una tendencia antidemocrática, sino más bien como peculiaridades del régimen democrático ruso, lo cual hace entender que el adjetivo “soberana” significa que Rusia se reserva el derecho a definir lo que es democrático para ella desde el prisma de sus intereses nacionales (De la Cámara, 2010, p. 4).

3.1 La Estructura Federal

Rusia como Estado federal está definido y garantizado por la Constitución mediante la existencia de 83 estructuras federativas, distribuidas así: 21 repúblicas, 46 regiones, 9 territorios, 1 región autónoma, 4 distritos autónomos y 2 ciudades de categoría federal (Constitución de la Federación Rusa, artículo 5).

De igual manera, la Constitución rusa de 1993 reconoce el derecho a la autodeterminación de las naciones solamente en la medida en que no se ponga en entredicho la soberanía estatal de la Federación Rusa. Por lo anterior, las principales etnias del país tienen sus propios entes políticos en la federación, aunque subordinados a la autoridad federal, convirtiéndose en uno de los Estados más diversos étnica y culturalmente del mundo.

El idioma nativo de las repúblicas tiene normalmente estatus oficial al mismo nivel que el ruso; también tienen su propia ciudadanía, además de la rusa, y cada uno tiene su propia Constitución que, la cual no puede entrar en contradicción con los principios básicos de la Constitución de la Federación Rusa de 1993.

La estructura política de cada uno de estos entes se basa también en el principio de la separación de poderes, cada uno tiene su propio cuerpo ejecutivo y legislativo, a través de los cuales pueden decidir por ellos mismos sobre la base de los principios generales de la estructura federal, por ejemplo:

- Los ciudadanos eligen los miembros de la asamblea legislativa en los entes federales.
- El número de diputados y la duración de su mandato se determinan de modo independiente en cada ente. Sin embargo, de acuerdo con la asamblea legislativa federal, su periodo no puede superar los cinco años.

Las principales responsabilidades de este organismo abarcan la promulgación de leyes, la aprobación del presupuesto y el consentimiento al nombramiento por votación popular de los cargos en el cuerpo ejecutivo del ente.

El cuerpo ejecutivo está formado por el presidente del ente, quien normalmente supervisa la implementación del plan presupuestario y elabora programas orientados al desarrollo socioeconómico. Como jefe del ejecutivo, es el primer representante del ente a nivel federal, intrarregional e internacional, promulga las leyes elaboradas por el cuerpo legislativo del ente y disuelve su asamblea legislativa.

Dentro del sistema político, se resalta también que los presidentes de los entes federales antes eran elegidos por sus ciudadanos, pero a partir del año 2004 a raíz de la abolición del procedimiento, ellos son nombrados por el presidente de Rusia con el consentimiento de la asamblea legislativa del correspondiente ente (La estructura política de la Federación Rusa, 2010, p. 466); reforma que se llevó a cabo para mejorar el control federal sobre los entes federales, y de esta manera resolver no solo el problema de la amenaza terrorista sino también, los temas de cooperación entre el centro federal y el ente (De Andrés & Ruiz, 2008, pgs. 21-22).

Así pues, el centro federal es en exclusiva responsable de la variedad de los temas correspondientes a las esferas de la administración estatal, economía y finanzas, derechos humanos y protección de las libertades, desarrollo social y cultural, protección medioambiental, relaciones internacionales y política de seguridad y defensa; mientras que, el área de competencia conjunta incluye temas como:

- a. Conformidad entre la asamblea legislativa regional y la federal.
- b. Explotación de los recursos naturales en el territorio del ente federal.
- c. Coordinación de los programas de desarrollo social, cultural y aquellos pertenecientes al ámbito de la salud pública.
- d. Establecimiento del marco legal del sistema de la administración regional y el autogobierno local.
- e. Coordinación de las relaciones económicas exteriores e internacionales de los entes federales.

En el área que trasciende la esfera de la competencia federal y conjunta, los entes federales tienen plena autoridad, siendo principalmente responsables de la formación de sus propios organismos gubernamentales, la aprobación del presupuesto regional y de velar por el cumplimiento de la ley.

3.2 El Presidente de la Federación Rusa

La institución de la Presidencia en Rusia es muy reciente: en 1990 Mikhail Gorbachov se convirtió en el primer y único presidente de la URSS y en 1991 Boris Yeltsin fue elegido como primer Presidente de la República Socialista Federativa

Soviética Rusa, que más tarde pasó a llamarse Federación Rusa; cargo que convirtió al país en una república presidencial con elementos de gobierno mixto.

Solo quien sea mayor de 35 años, tenga la ciudadanía rusa y haya vivido permanentemente en Rusia durante un período de al menos diez años puede llegar a ser Presidente del país (Constitución de la Federación Rusa, artículo 81); para presentarse como candidato a la presidencia, hay que reunir dos millones de firmas de ciudadanos del país (no más de cincuenta mil firmas de un mismo ente federal) independientemente de si es nombrado candidato por un partido o si se presenta por su cuenta.

El Presidente es elegido por votación popular con más del 50% de sufragios, pero si no los obtiene, se procede a una segunda vuelta con la participación de los dos candidatos que hayan obtenido el mayor número de votos en la primera vuelta, y así, quien consiga más se convierte en presidente.

Históricamente, vale la pena recordar que, antes del año 2006, la participación tenía que ser superior al 20% para que los resultados de las elecciones fuesen oficialmente reconocidos como válidos. Sin embargo, luego de noviembre del mismo año, este tope fue abolido en todas las elecciones a cualquier nivel de los organismos del poder estatal y a partir de allí, la Asamblea Federal votó a favor de la exclusión de la opción “por ninguno de los candidatos” en las papeletas.

En el pasado, el Presidente era elegido por un período de cinco años hasta que la Constitución de 1993 lo redujo a 4 años, permitiéndole a Boris Yeltsin, elegido en 1991, completar el mandato de 5 años. Más adelante, con la llegada al poder de Dmitry Medvédev en el año 2008, se modificó la Constitución, y se amplió el mandato del cargo presidencial a 6 años a partir del año 2012, haciéndose además la siguiente salvedad: *“la misma persona no puede ocupar el puesto de presidente durante más de dos mandatos consecutivos”*.

El Presidente es asistido en su trabajo por la Administración Presidencial, que le ayuda en:

- La preparación de informes sobre los asuntos más importantes y la redacción de decretos y ordenanzas.
- El control del cumplimiento de los decretos presidenciales.
- El mantenimiento de la cooperación con los partidos políticos, las asociaciones públicas, las organizaciones internacionales y los dirigentes extranjeros.
- El análisis de los datos sobre los acontecimientos internacionales y sobre la situación interna (La estructura política de la Federación Rusa, 2010, p. 469).

De acuerdo con la Constitución de 1993, el Presidente de la Federación Rusa es el Jefe del Estado y el garante de la Constitución, jerárquicamente está por encima de todas las ramas del poder y su función más importante es facilitar y coordinar la cooperación entre los diferentes organismos del poder estatal; colocación que le confiere una posición independiente y una inmunidad respecto de todos los demás organismos de la autoridad estatal, excepto en el caso del impeachment.

De esta manera, como responsable de proteger la soberanía del Estado, el Presidente dirige la actividad de los diversos órganos del poder ejecutivo federal que tienen a su cargo la política de seguridad y defensa, los asuntos internos y externos, la responsabilidad de hacer cumplir las leyes, entre otros temas fundamentales para el Estado. Entre estos órganos se tienen los Ministerios del Interior, de Asuntos Exteriores, de Defensa, de Justicia y la Agencia de Seguridad Federal; se debe resaltar que además de ser el Presidente, también es el Comandante en Jefe de las Fuerzas Militares rusas y el Presidente del Consejo de Seguridad, organismo consultivo donde se discuten los principales asuntos relativos a la seguridad y donde se elabora la política correspondiente a esta. Por otro lado, la Constitución también confiere al Presidente el derecho a declarar el estado de emergencia y a imponer la ley marcial en el territorio del país.

Como Jefe de Estado, también es el responsable de determinar las directrices de la política interior y exterior, nombrar a los miembros del gobierno, presidir las reuniones del gabinete, presentar iniciativas legislativas y promulgar las leyes aprobadas por la Asamblea Federal. Entretanto, el Consejo de Estado, órgano consultivo formado por los altos representantes de los entes federales, instituido para discutir los asuntos políticos más importantes, está igualmente encabezado por él.

Finalmente, en el concierto internacional, el Presidente representa a la nación y por consiguiente, tiene la potestad para firmar acuerdos internacionales, nombrar a los representantes diplomáticos del país y aceptar las cartas credenciales de los representantes diplomáticos de otros países.

3.3 La Asamblea Federal

La Asamblea Federal es el órgano representativo superior y el cuerpo legislativo principal de la Federación Rusa, tiene carácter bicameral y está formada por el Consejo de la Federación y por la Duma del Estado, los cuales tienen un poder igual en el proceso de formulación de la ley.

Todas las leyes son aprobadas por la Duma del Estado en tres plenos. Sin embargo, en algunos casos especificados por la ley, si un proyecto de ley no encuentra mucha oposición, su adopción puede no requerir la convocatoria de los

tres plenos. De otro lado, el papel del Consejo de la Federación en el procedimiento legislativo se limita a dar su aprobación o desaprobación, caso en el que la Duma del Estado puede anular el veto del Consejo de la Federación si no menos de las dos terceras partes de los diputados de la Duma votan a favor de la ley (Hernández Mármol, 1994, p. 56).

Ahora bien, una vez que la ley ha sido aprobada por la Asamblea Federal, requiere la firma del Presidente para entrar en vigor. En caso de que él imponga su veto a la ley, esta vuelve al órgano legislativo y es sometida a reconsideración y modificación. No obstante, es de mencionar que el veto presidencial puede ser invalidado por el voto de las dos terceras partes de todos los miembros de la Asamblea Federal a favor de la ley.

Otras funciones importantes de la Asamblea Federal es la de ejercer control sobre la forma en cómo se aplica el presupuesto federal, supervisa la efectividad del trabajo del gobierno y de los demás órganos estatales, y vela por el respeto de los Derechos Humanos en el país; funciones que presuponen el derecho de presentar una moción de censura al gobierno.

Los miembros de cada cámara eligen a su propio presidente, que supervisa el trabajo de la cámara, y así, con el objeto de mejorar la efectividad del trabajo legislativo, ambas cámaras forman comités y comisiones que se especializan en determinadas áreas de actividad estatal y que están formadas por miembros de la cámara. Estos comités preparan y evalúan proyectos de ley, presentan informes de dichos proyectos a sus respectivas cámaras, organizan sesiones legislativas y supervisan la implementación de las leyes.

3.4 El Poder Judicial

El sistema judicial de la Federación Rusa es una parte independiente dentro del mecanismo de la separación de poderes y se estableció sobre la base de la Constitución de 1993 y la Ley del Sistema Judicial de la Federación Rusa de 1996. Existen varias clases de tribunales y son:

- Tribunales constitucionales: representados por el Tribunal Constitucional de la Federación Rusa y los tribunales constitucionales o estatutarios de los entes federales, que no están subordinados al primero.

El Tribunal Constitucional de Rusia tiene 19 jueces y es el encargado de: 1) velar porque las leyes aprobadas en el territorio del país y las actividades desempeñadas por los organismos del Estado estén en conformidad con las normas y principios constitucionales y, 2) resolver las disputas que surgen entre los entes federales.

Los tribunales constitucionales de los entes federales ejercen obligaciones similares exclusivamente dentro del territorio del ente y respecto a sus leyes y a la acción de sus autoridades.

- **Tribunales generales:** subordinados al Tribunal Supremo. Estos tribunales se ocupan principalmente de las formas de justicia civil, administrativa y criminal. Los tribunales municipales, así como los tribunales de distrito y los de asuntos civiles, cuyo número difiere en cada ente, en función de su población, son los tribunales de primera instancia en esta rama del sistema judicial.

Los tribunales supremos de los entes federales son los tribunales de segunda instancia, mientras que el tribunal de apelación es el Tribunal Supremo de la Federación Rusa que supervisa el trabajo de los tribunales de nivel inferior.

En los casos prescritos por la ley federal actúa como tribunal de primera y segunda instancia y también tiene competencias en los asuntos relacionados con los acuerdos internacionales firmados por el país.

Es importante resaltar que, los tribunales generales también incorporan el sistema de los tribunales militares, que se ocupa de los asuntos relacionados con la actividad de los estamentos militares del país. El vínculo superior de este sistema es el consejo militar del Tribunal Supremo.

- **Tribunales de arbitraje de los entes federales y los de nivel inferior:** consideran aquellos casos conectados con los asuntos legales de tipo económico y administrativo entre entidades legales, empresarios individuales y órganos de la autoridad del estado como tribunales de primera instancia.

De los recursos de apelación presentados en relación con las decisiones tomadas por estos tribunales se encargan los veinte Tribunales de Apelación y Arbitraje existentes. Luego están los diez tribunales de arbitraje de distrito, que consideran la legalidad y la validez de las decisiones tomadas por los tribunales de arbitraje de los entes federales y por los Tribunales de Apelación y Arbitraje, siendo el escalón superior, el Tribunal Supremo de Arbitraje de la Federación Rusa.

Todos los tribunales pueden también dividirse en dos grupos: tribunales federales y tribunales de los entes federales. Estos últimos comprenden los tribunales constitucionales y estatutarios de los entes federales y los juzgados civiles. Dentro de dicha organización, los jueces del Tribunal Constitucional, del Tribunal Supremo y del Tribunal Supremo de Arbitraje los nombra el Consejo de la Federación por recomendación del Presidente, a los jueces de todos los demás tribunales federales

los nombra el Presidente, mientras que, el procedimiento para el nombramiento de los jueces y magistrados de los tribunales de los entes federales es estipulado por las leyes de cada ente.

Finalmente, es oportuno resaltar que el control del cumplimiento de la ley corresponde a la Fiscalía, quien es designado por el Presidente y está sujeto a la aprobación del Consejo de la Federación (De Andrés & Ruiz 2008, p. 24), siendo la Fiscalía General una rama más del poder ejecutivo encargada de ejecutar las formalidades para la interposición de una acción judicial de acuerdo con el código del procedimiento judicial de la Federación Rusa.

4. Seguridad y Defensa en la Rusia Moderna

4.1 Seguridad y Defensa antes de la Segunda Guerra Mundial

Rusia era, a principios del siglo XIX, un vasto imperio de 22 millones de kilómetros cuadrados y 170 millones de personas que hablaban 146 lenguas y diversas religiones. La complejidad de su Gobierno era evidente y se veía acentuado por las diferencias económicas y sociales producto de un imperialismo exacerbado y unas estructuras casi feudales.

La monarquía absoluta que regía los destinos del país y que tenían a los Romanov como gobernantes máximos, no contribuía a solucionar los problemas, y cada vez eran más frecuentes las revueltas contra el zarismo (Hernández, 2013). No obstante, en 1861 se decretó la liberación de los siervos y las tierras liberadas se entregaron a las *mir*, que eran unas comunidades de campesinos que vivían con los escasos recursos que les daba la tierra.

A finales del XIX, el estado ruso tuvo que acudir al capital extranjero para industrializar el país, y la división entre los *mujiks*² y los *kulaks*³, se hizo aún mayor. Mientras tanto, San Petersburgo y Moscú acaparaban la industria (Hernández, 2013); y por otro lado, las diferencias entre los estamentos sociales eran cada vez mayores y la explotación de los obreros rusos crecía por momentos, pues no tenían protección legal ni seguridad social.

No fue raro que el descontento popular estallara. Una minoría culta formada por intelectuales y estudiantes, comenzaron a mostrar su oposición. Los populistas o *narodniks* defendían por su parte al pueblo, pero eran más partidarios de la violencia y serían expulsados. De esta situación, surgieron diferentes partidos políticos, uno

2 Campesinos eminentemente pobres.

3 Campesinos acomodados que instauraron una auténtica burguesía rural.

de los cuales haría historia en el siglo XX: el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, fundado por Pléjanov en 1898, con dos tendencias internas:

- Los mencheviques: querían llevar a cabo una revolución burguesa, distinguiéndose por ser moderados.
- Los bolcheviques: liderados por Lenin, fomentaban la revolución popular. De allí, surge el Partido Social Revolucionario.

En su afán por expandirse hacia el este, Rusia colisionó en 1904 con Japón, a quien consideraba un pequeño rival que fácilmente podría derrotar, por el control de Corea y el norte de China. Sin embargo, la realidad fue distinta y Japón demostró ser un país capacitado para una guerra moderna, motivo por el cual, el conflicto acabó en un completo desastre para las tropas zaristas, lo que sacó a la luz la mala organización y todo tipo de carencias del ejército ruso.

Dicha derrota hizo que se multiplicaran las revueltas demandando cambios al interior del régimen zarista, propiciando el 9 de enero de 1905, una gran manifestación pacífica en el Palacio de Invierno de San Petersburgo, en donde los protestantes fueron tiroteados, culminando ese día en tragedia cuando los militares masacraron a la multitud. De esta manera, el conocido “Domingo Rojo” causó en respuesta, el surgimiento de un movimiento revolucionario en diversos puntos del imperio, que se dedicó a promover y realizar huelgas generales en fábricas, provocando a su vez, la emersión de los primeros soviets o consejos obreros (Hernández, 2013).

La revolución se extendió rápidamente al campo y al ejército, lo que permitió que se originaran grupos independentistas en los territorios menos rusificados, y ya en los meses siguientes, la situación se complicó y el zar tuvo que comprometerse a introducir cambios en el sistema, prometiendo gobernar constitucionalmente, garantizando el respeto a las libertades individuales y políticas. Entretanto, los liberales confiaron en el zar y abandonaron la lucha, mientras que los obreros se quedaron solos y buena parte de sus líderes huyeron o fueron detenidos.

Así, el zar pudo seguir gobernando de forma absoluta bajo apariencias parlamentarias y la Duma (el parlamento imperial) no pasó de ser una simple asamblea consultiva sin capacidades legislativas que, además, podía ser disuelta por él si este no estaba satisfecho con su composición. En este escenario, de manera secreta, fueron exiliados algunos cabecillas revolucionarios, entre ellos Lenin, quien desde 1902 se preparaba para la revolución, dándose su gran oportunidad durante el verano de 1914, cuando Rusia declara la guerra a los Imperios Centrales⁴ alineán-

4 Coalición formada por los Imperios de Alemania, Turquía y Austria-Hungría.

dose con Francia y Reino Unido (Sánchez de Haro, 2017, p. 30); acto que se consideró por todos los contendientes involucrados como una guerra corta, pero que se convirtió en un conflicto largo y global que exigía un enorme esfuerzo económico para el cual el país no estaba en absoluto preparado, pues la movilización de más de 14 millones de hombres al frente, dejó sin mano de obra enormes áreas de cultivo, añadiendo a la situación factores como: necesidad de abastecer los frentes, carestía de subsistencias básicas, colapso de la producción industrial y el regreso a casa de miles de muertos y mutilados.

A nivel político la Duma era cada vez menos sumisa al poder y Nicolás II abandonó en manos de su esposa Alexandra, los asuntos de gobierno para dirigir personalmente las acciones de guerra. Las huelgas, motines y desertiones estaban a la orden del día. El pueblo focalizó su malestar en la zarina, por su origen alemán, así como en el monje Rasputín, quien tenía gran influencia en las decisiones de ella gracias a su supuesta habilidad para curar la hemofilia del heredero al trono.

Debido a esta situación, cualquier intento por salvar el régimen ya llegaba tarde, pues Rusia estaba al borde de su desplome.

El 8 de marzo de 1917 los obreros de San Petersburgo comenzaron a tomar las calles junto a miles de mujeres desesperadas por no tener nada con que alimentar a sus hijos, mientras sus maridos estaban en la guerra. Las primeras exigencias fueron económicas, para pronto pasar a peticiones políticas (fin de la guerra y renuncia del zar). Al día siguiente, la revolución se extendió a Moscú y otras grandes ciudades, las tropas encargadas de mantener el orden comenzaron a confraternizar con el pueblo, la capital del Imperio había caído en manos de las clases populares.

De otro lado, fue creado un soviét encargado del gobierno de la ciudad; estaba controlado por los mencheviques, quienes consideraban imprescindible una primera fase de revolución burguesa antes de abordar la proletaria. Surge así un poder emanado de las masas obreras, dominado por mencheviques y socialistas revolucionarios.

Ante tal escenario, el zar, al verse sin apoyo, abdicó el 15 de marzo, fue puesto bajo arresto junto con su esposa e hijos, se nombró un gobierno provisional compuesto por diversos miembros liberales de la Duma que ejercían el poder, aunque los diversos soviets formados por todo el país disponían de una gran influencia, se designó al príncipe liberal-conservador Georgui Lvov como primer presidente del nuevo gobierno (Sánchez de Haro, 2017, p. 31).

Mientras tanto, los bolcheviques iban aumentando su influencia. Lenin regresó al país tras su largo exilio y de manera inmediata, se puso al frente de ellos logrando imponer su criterio de no compartir el poder con los otros partidos, a

pesar de que en casi todos los soviets su grupo se encontraba en minoría frente a mencheviques y socialistas revolucionarios.

La situación descrita supuso la definitiva ruptura de los bolcheviques con el gobierno de febrero y la voluntad de superar de inmediato la primera fase burguesa de la revolución para entrar en la siguiente: la dictadura del proletariado. En mayo, socialistas y mencheviques detentan el poder con apoyo de los liberales y con Lvov nuevamente al mando. El bolchevismo ha de pasar a la clandestinidad y Lenin vuelve a exiliarse. Quizá el mayor error de los gobiernos surgidos tras la revolución que acabó con el zarismo fue continuar la guerra frente Alemania.

Rusia debía entonces concentrar todos sus esfuerzos en rehacerse interiormente, pues Lvov acabó por dimitir en julio siendo elegido Aleksandr Kérensky como nuevo jefe de gobierno. Con su prestigio, intentó actuar como árbitro de las diversas fuerzas revolucionarias enfrentadas, pero continuó con el mismo error que los gobiernos anteriores: no abandonó la guerra mundial.

Esta decisión y otras circunstancias acabaron por minar su honra y debilitar al gobierno, mientras que, por un lado, los bolcheviques iban ganando apoyo en amplios sectores populares, y por otro, Lenin presionaba al Comité Central de su partido para que empezará a preparar la insurrección en contra de la mayoría de los soviets de Moscú y San Petersburgo, los cuales se mostraban más prudentes. Lenin pudo regresar logrando que el Comité Central se decidiera a acabar con el gobierno de Kerensky.

Luego de esto, ocurre la revolución de octubre que no fue obra de las masas de proletarios y campesinos sino de la Guardia Roja Bolchevique, que estaba compuesta por aproximadamente 10.000 efectivos entre soldados y marineros seguidores de Lenin y organizados por Trotsky, quienes ocuparon los puntos clave de la ciudad en un golpe de mano previamente bien diseñado aprovechando la descomposición del gobierno de Kérensky (Sánchez de Haro, 2017, p. 32).

El punto final fue la ocupación del Palacio Invierno, controlado sin apenas incidentes violentos. Allí estaba reunido lo que quedaba del gobierno que fue puesto inmediatamente bajo arresto, excepto Kérensky y parte de su gabinete, quienes pudieron huir. Esa misma noche, Lenin se presentó ante el II Congreso de los Soviets y anunció la inmediata formación de un nuevo gobierno, integrado exclusivamente por bolcheviques. Entre las primeras medidas tomadas destacaban el propósito de firmar la paz con Alemania; decretar la expropiación inmediata y sin indemnización de los grandes latifundios, que serían entregados a comités campesinos; nacionalización de la industria y de la banca; conceder el control de la producción a los trabajadores y declarar el derecho de autodeterminación de todas las nacionalidades del antiguo imperio.

Controlar Moscú fue mucho más difícil, las tropas gubernamentales resistieron un par de semanas. La revolución triunfó sin grandes problemas en las zonas más industrializadas del norte y centro del país, mientras que las regiones meridionales se mostraron más reticentes, siendo justamente en estas áreas donde comenzaría la resistencia armada contra el bolchevismo que desembocó en una terrible guerra civil que se desarrolló en diversas fases hasta 1922 entre los revolucionarios y el Ejército Blanco, que estaba compuesto por nacionalistas, zaristas, derechistas, terratenientes, apoyados por las potencias occidentales, que aunque obtuvo ciertos éxitos en el este de Siberia, zonas de Ucrania y Crimea, finalmente acabó derrotado.

En 1918 los bolcheviques tomaron el nombre de Partido Comunista Ruso. Se firmó el tratado de BrestLitovsk con Alemania y sus aliados, lo que supuso enormes cesiones y pérdidas territoriales (Finlandia, Polonia, Repúblicas Bálticas y Ucrania), el zar y toda su familia fueron ejecutados sin juicio, los líderes bolcheviques confiaban en extender la revolución al resto del mundo. Esta finalmente se consolidó tras la victoria en la guerra civil y en diciembre de 1922 se crea formalmente la URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y el Partido Comunista (único poder en todas las repúblicas y nacionalidades) y se convertía en la columna vertebral del país.

El régimen se convirtió en una dictadura personal basada en el culto al líder y en la más despiadada represión de cualquier sospechoso de desafección, y así, la revolución que había acabado con una tiranía se transformó en otra con diferentes ropajes, pero de similar concepción.

Ahora bien, la historia militar de la Unión Soviética comenzó en los días que siguieron a la Revolución de octubre de 1917 y que llevó a los bolcheviques al poder, quienes ya en el gobierno, formaron el Ejército Rojo para combatir a varios enemigos en la Guerra civil Rusa (Gómez, 2009). Dicho acontecimiento, se conoce como una de las causas de la Segunda Guerra Mundial, toda vez que es justamente la revolución, la que da al comunismo, el objetivo principal de la Alemania Nazi.

Para entonces, Hitler presionaba basado en la creencia que Occidente no lucharía por Polonia, pero temía que Occidente y la Unión Soviética se aliaran, lo cual significaría una guerra en dos frentes para Alemania; motivo por el cual Hitler firmó un su propio acuerdo con Stalin.

En agosto de 1939, Alemania y la Unión Soviética firmaron el *Pacto de No Agresión Nazi-Soviético*, en el que ambas naciones prometían no atacarse una a la otra, ofreciendo Hitler a Stalin, para que la Unión Soviética aceptara y mantuviera este pacto, el control del este de Polonia y de los Estados Bálticos (Gómez, 2009).

Sin embargo, Alemania una vez que fue lo suficientemente fuerte, rompió el pacto de no agresión e invadió la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, iniciando lo que se conocía en la URSS como la “*Gran Guerra Patriótica*”. De manera inmediata, el Ejército Rojo detuvo al ejército alemán en las Batallas de Moscú y así, a través de la batalla de Stanligrado, se asestó un duro golpe a los alemanes del cual nunca se recuperaron completamente, lo cual fue aprovechado por las fuerzas soviéticas que avanzaron a través de Europa del Este hasta Berlín forzando la rendición Alemana en mayo de 1945.

Pero el fin de la Segunda Guerra Mundial no trajo una garantía plena para su seguridad, puesto que se inició la Guerra Fría a fines de los años cuarenta, la que terminó con la desaparición de la Unión Soviética en el año de 1991 (Bonilla, 2012, p. 161). No obstante, , como es conocido, la Rusia actual es el resultado histórico de la implosión que sufrió la antigua Unión Soviética, de la cual Rusia constituía la mayor parte no sólo en términos territoriales, sino que llegó a ser el principal centro productivo, el corazón y cerebro de las actividades políticas y científicas. La URSS había llegado a ser la segunda potencia del mundo, después de los Estados Unidos de América (EUA), y en algunos aspectos adelantó a este país, como en la carrera espacial; *grosso modo*, en la industria militar tenía la fuerza equivalente a la de la primera potencia del mundo.

4.2 Seguridad y Defensa después de la Segunda Guerra Mundial

Como se puede recordar, con la Guerra Fría de un lado, EEUU junto con otras potencias occidentales crearon el más importante bloque militar del planeta, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN); y de otro, la URSS hizo lo mismo con los países de Europa Oriental formando otro bloque militar: el Pacto de Varsovia. (Fernandez-Osorio, 2015)

Así, tanto los países europeos occidentales como la propia URSS, conformaron grandes bloques comerciales. Los primeros empezaron con la Unión Europea del carbón y del acero, que poco a poco devino en la incorporación creciente de más países europeos hasta constituir la Unión Europea. Por su parte, la URSS constituyó el COMECON (*Council for Mutual Economic Assistance*), con la idea de facilitar el comercio de los países socialistas, organismo que desapareció con la disolución de la URSS.

En el ámbito de la investigación, la URSS logró contar con un número de científicos comparable al que tenían Japón y Alemania, países que se han caracterizado por ello, y por supuesto, con el mayor aporte en recursos financieros para la investigación y el desarrollo. Dichas investigaciones científicas fueron realizadas

con el propósito de desarrollar la industria militar, la aviación y la carrera espacial; así como también, para atender las ramas industriales dedicadas a la producción de mercaderías para el consumo de la población (Bonilla, 2012, p. 163).

La desaparición de la Unión Soviética se dio de manera sencilla por el deseo de un gran segmento de la población que estaba convencida de la necesidad de acabar con la represión interna llevada a cabo por los gobiernos soviéticos y la búsqueda de una genuina libertad de expresión, pues para muchos soviéticos, los planteamientos socialistas eran letra muerta.

Aquí es pertinente apuntar que el más grande descalabro de la política exterior de la URSS a lo largo de su historia y que facilitó su debilitamiento económico, social y político fue su prolongada intervención militar en Afganistán, a un costo en términos de pérdidas de vidas de unos 13.000 muertos y una gran cantidad de heridos, lo que terminó con la salida de las tropas soviéticas, lo cual significó la más grande derrota de la entonces Unión Soviética.

Tiempo después, y de conformidad con la nueva *Doctrina Militar de la Federación Rusa*, aprobada el 5 de febrero de 2010 por parte del Presidente Medvédev, se consolida la renovación teórica de la política militar y de seguridad rusa, la cual se venía gestando desde el año 2008 con la aparición del concepto de política exterior, seguido a finales de agosto del mismo año de los *Principios de Política Exterior y de Seguridad*, la *Estrategia para la región del Ártico 2020* en septiembre, y finalmente la *Estrategia de Seguridad Nacional hasta 2020*, suscrita el 12 de mayo de 2009.

Tanto la Doctrina Militar como el Concepto de Política Exterior y la Estrategia sustituyen o complementan documentos aprobados en el año 2000 por el Presidente Putin, que tenían cierta vocación de ruptura con los textos anteriores; enmarcándose en las amenazas y desafíos inmediatos de Rusia, dejando en un segundo plano, el análisis de previsión de escenarios a mediano y largo plazo (Fernandez-Osorio, 2016).

4.3 El Concepto de Política Exterior

El documento presenta un panorama equilibrado de los intereses de Rusia y de sus iniciativas en todos los campos, en el que se resalta la primacía del Derecho Internacional y la Defensa de Naciones Unidas con su actuación, pocos días después de hacerse público el concepto, durante el conflicto con Georgia que inició el día 7 de agosto de 2008 (Pérez del Pozo, 2010, p. 104). Allí se afirma el interés ruso en contribuir al desarrollo de la economía nacional, asegurando los recursos del país con especial referencia a la energía, así como la protección de los derechos y los intereses de los ciudadanos rusos que viven en el exterior. En este punto en particular, se incluye también la necesidad de prestar apoyo informativo a las actividades de

política exterior, haciendo referencia a la utilización de la diplomacia como instrumento para influir en la opinión pública internacional y mejorar la imagen de la Federación.

Se puede resaltar que el punto número cuatro de este se dedica a describir y analizar las prioridades regionales, llevando a cabo un amplio recorrido geográfico que inicia en las áreas más próximas como Bielorrusia y Kazajistán, y va hasta su política de acercamiento con América Latina. De esta forma, se destacan entre otros temas, los siguientes:

- La OTSC, Japón, Corea o el Tratado de No-Proliferación Nuclear.
- La necesidad del acuerdo estratégico con la Unión Europea, que tiene como interés especial, la política de concesión de visados, proponiendo un sistema de seguridad y cooperación colectiva con Europa y la región euroatlántica (que abarca el área de Vancouver y llega hasta Vladivostok) con la finalidad de construir un tratado que debería lanzarse a instancias de una cumbre paneuropea.
- La necesidad de transformar las relaciones entre Rusia y Estados Unidos, buscando el partenariado estratégico y la resolución de sus diferencias sobre una base de mutuo respeto.

Por otro lado, se enuncian los acuerdos estratégicos con India y China como grandes aliados de Rusia, la profundización en sus relaciones de amistad y el desarrollo de un formato trilateral en lo que respecta a temas de política exterior y colaboración económica. No obstante, no parece prestarse atención a un área tan importante para Rusia por sus relaciones comerciales y venta de armas convencionales, sino por los problemas de inmigración que China plantea en el Lejano Oriente ruso, su rivalidad en la explotación de recursos energéticos en Asia Central y la disuasión nuclear de los tres países.

5. La Estrategia de Seguridad Nacional 2020

Se presenta una nueva Rusia, donde la armonía social se basa en la existencia de unos valores compartidos y se establece una interdependencia entre el contenido de la Estrategia y el concepto del desarrollo socioeconómico a largo plazo de la Federación Rusa hasta 2020 (La política de defensa de la Federación Rusa, 2010, p. 510); aspectos que hacen que la seguridad y defensa nacionales dependan del potencial económico del país. En el texto se definen las amenazas y se fijan objetivos

a corto plazo, que sería el año 2012; mediano plazo, el año 2015 y largo plazo fijado en el año 2020.

Dentro del capítulo número dos, se señala como una creciente amenaza para la seguridad internacional, la inadecuada arquitectura global y regional orientada hacia la OTAN y la naturaleza imperfecta de sus mecanismos e instrumentos legales, así como las políticas de algunos Estados que pretenden consolidar su superioridad en armamento nuclear estratégico y otro tipo de arsenales más sofisticados. En este acápite, se describen otros riesgos a los que se debe prestar atención en el largo plazo, tales como: la tensión por el control de recursos energéticos, el nacionalismo, el separatismo, el terrorismo, el almacenamiento de productos radiactivos y peligrosos en países políticamente inestables, los escudos antimisiles o las consecuencias de la crisis económica y financiera, entre otros.

Se insiste también en: 1) el partenariado estratégico con Estados Unidos, 2) el reforzamiento de medidas de confianza, 3) los acuerdos de desarme, 4) la cooperación antiterrorista y, 5) la regulación de los conflictos regionales; debiendo mencionar que, en lo que respecta a las relaciones de Rusia con distintos Estados y organizaciones internacionales, aunque se describen, no se realiza de manera pormenorizada.

El tercer capítulo está dedicado a los intereses nacionales y las prioridades estratégicas, formulándose a largo plazo, los siguientes: el desarrollo de la democracia y la sociedad civil, la integridad territorial, la solidez del sistema constitucional y la transformación de Rusia en un poder mundial en un mundo multipolar (La política de defensa de la Federación Rusa, 2010, p. 511).

Ahora bien, el capítulo número cuatro, vale la pena destacar que, se enfoca puntualmente en la seguridad nacional, motivo por el cual resulta ser el corazón de la Estrategia y a la que se destina más de la mitad del texto. De esta manera, se presenta un recorrido amplio de la defensa, la seguridad, la calidad de vida de los ciudadanos, el crecimiento económico, la ciencia, la tecnología y la educación, la sanidad, la cultura, el medio ambiente y estabilidad estratégica; presentándose la reforma de las Fuerzas Armadas como reto principal para fortalecer la Defensa Nacional a mediano plazo (Fernandez-Orsorio, Cufiño-Gutierrez, Gomez-Diaz & Tovar-Cabrera, 2018).

Así pues, las principales amenazas en la esfera de la seguridad pública son:

- Las actividades de los Servicios de Información que dañen la seguridad de la Federación.
- El terrorismo.
- El extremismo nacionalista y los actos criminales, que se refieren a la actividad violenta del Cáucaso Norte, y contra los cuales el Estado debe reforzar su papel como garante de la seguridad.

Considera la defensa y protección de las fronteras del Estado como una condición básica de la Seguridad Nacional, ya que una de las amenazas más importantes es un posible ascenso de conflictos armados cerca de sus fronteras. Sin embargo, se mencionan dentro del texto, amenazas internas a la seguridad del país tales como: la demografía, la corrupción, el crimen organizado, la inestabilidad del sistema financiero, la explotación de los recursos naturales, la pobreza, la insuficiente asistencia sanitaria y educativa, las desigualdades regionales, la revisión de la historia de Rusia y su papel en el mundo o el radicalismo, proponiéndose una serie de iniciativas para darle correspondiente solución (Pérez del Pozo, 2010, p. 105).

En el capítulo número cinco, se revisan las bases organizativas, institucionales y legales para la realización de la estrategia. Enseguida, la última parte, presenta siete indicadores principales de la Seguridad Nacional, cinco de los cuales se refieren a datos económicos como el nivel de desempleo, el déficit, la inflación, la deuda externa y el gasto en educación, salud y ciencia, mientras que sólo dos, consideran aspectos militares específicamente en lo que tiene que ver de un lado, con el nivel de renovación anual de armas y equipos de especialistas y del otro, con la provisión de cuadros militares técnicos e ingenieros.

5.1 La Doctrina Militar 2010

Es un texto integrador, que muestra a la opinión pública el consenso en la política de defensa y seguridad de los órganos políticos, militares y de inteligencia, respondiendo así a una política de Estado que sirve de guía para valorar la percepción rusa del peligro y la amenaza militar. Así, el primero puede llevar a la segunda, en determinadas condiciones; mientras que la amenaza implica una posibilidad realista de que surja un conflicto militar.

Bajo la concepción descrita, facetas de la OTAN como: la atribución a sus fuerzas funciones globales y el acercamiento a la infraestructura militar de los países miembros a las fronteras rusas y sus planes de ampliación (párrafo 8, a), son consideradas por Rusia como su primer peligro militar externo⁵.

Como peligros externos, se considera entre otros: el despliegue de tropas extranjeras en Estados vecinos, las reclamaciones territoriales contra Rusia, el escudo antimisiles, la violación de acuerdos internacionales, la proliferación de armas de destrucción masiva, la emergencia de tensiones interétnicas y la actividad de grupos

5 En la Doctrina anterior, la OTAN se situaba en la categoría de amenaza militar, pero se trataba de un texto marcado por la condena a la intervención de la Organización en Serbia y Kosovo en el año 1999, duramente cuestionada por los oficiales rusos.

radicales armados en áreas adyacentes a la frontera estatal y las de sus aliados o el no cumplimiento de acuerdos ya concluidos en el campo de la limitación y reducción de armas (párrafo 8, a-k), y de manera somera, aparecen referencias al Tratado de Misil Antibalístico, al Tratado FACE revisado, Irán, Corea e incluso Afganistán.

Más sutil resulta el catálogo de amenazas militares que hacen referencia a:

- El deterioro drástico de la situación político-militar (relaciones interestatales) y la creación de condiciones para recurrir al uso de la fuerza (párrafo 10, a).
- Obstaculizar la operatividad de los sistemas de mando y control militar del país, como novedosa alusión a la ciberguerra; crear y formar grupos armados ilegales y sus actividades en el territorio de Rusia o de sus aliados (párrafo 10, b-c).
- Exhibir la fuerza militar con objetivos provocativos en la realización de ejercicios en territorios fronterizos a la Federación o sus aliados (párrafo 10, d), en alusión a las maniobras del Ejército de China, que han ensayado una agresión a Rusia a gran escala y que parece que tendrán su réplica en los ejercicios militares del próximo verano de las Fuerzas Armadas rusas.

Ahora bien, frente a la capacidad militar de la Organización del Tratado de la Seguridad Colectiva (OTSC) como contrapoder de la OTAN, la sección tercera de la Doctrina recoge el compromiso de Rusia con esta organización y la consideración de una resolución de la OTSC como válida para desplegar operaciones de paz y otras fuerzas (párrafo 24), lo cual resulta contradictorio frente a su posición sobre la OTAN.

El debate interno sobre la reforma militar se pone en evidencia en los capítulos tres y cuatro que están dedicados a la política militar y al apoyo económico-militar a la defensa, respectivamente. De hecho, de estas páginas se desprende que las nuevas Fuerzas Armadas deben estar más preparadas para intervenir en conflictos en el extranjero próximo de la Federación que para enfrentarse a la OTAN (Pérez del Pozo, 2010, p. 108); y aunque la reforma prevé la desaparición de las unidades de reservistas, la Doctrina no aclara este aspecto, haciendo referencia a unidades de combate, de movilización y otras tropas, manteniendo de esta forma, párrafos idénticos a la doctrina 2000.

Asimismo, no hay demasiada correspondencia entre la situación de la industria nacional de defensa y las previsiones de la Doctrina. Esta declara algunas funciones del desarrollo del complejo militar-industrial, entre ellas, la de asegurar la independencia tecnológica de la Federación, en el área de la producción de armas

estratégicas y otros modelos de equipamiento especializado, así como establecer las prioridades tecnológicas que aseguren la creación y el desarrollo de futuros sistemas de armas y equipamiento militar especializado (párrafo 46, a-n).

En este orden de ideas, declara también como principal misión de la Federación, la prevención de conflictos no solo nucleares militares sino de cualquier otra índole. Para ello, debe, entre otras funciones, mantener la estabilidad estratégica y un potencial nuclear disuasorio a un nivel adecuado (párrafo 19). La Doctrina es, por tanto, poco explícita en la posición rusa sobre disuasión nuclear, y así, parece remitir lo propio al documento complementario clasificado.

Aunque la Doctrina pretende ser un texto prospectivo, en el que se plasman escenarios político-militares futuros, no resuelve de manera contundente, las contradicciones entre la realidad y las aspiraciones en lo que se refiere al papel de las Fuerzas Armadas, al desarrollo y utilización de armas nucleares y convencionales y no integra en el texto otros aspectos institucionales que habían estado presentes en los dos textos anteriores.

Por otro lado, aunque las referencias a la OTAN aparecen como punto fundamental en varios análisis de la Doctrina, solamente algunos aspectos de la Organización son considerados por la Federación como un peligro, pero no la Organización en sí. En cambio, las referencias a cualquier tipo de desestabilización en las fronteras de Rusia o de sus aliados (despliegue de tropas, maniobras, alianzas, etc.), son constantes a lo largo del texto y se definen como peligros y amenazas, y así, en definitiva, las alusiones que no se hacen explícitas parecen más importantes para Rusia que la previsible referencia a la OTAN.

Para el año 2007 se publicó el documento “*Objetivos actuales del desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia*”, pero por su contenido no es posible compararlo con el *Libro Blanco*. Así pues, los objetivos, tareas y tendencias de la actividad de las Fuerzas Armadas y del país, emanan como ya quedó establecido, de la doctrina militar vigente, aprobada mediante decreto presidencial en 2010 (Litovkin, 2010).

No obstante, situaciones como:

1. Las relaciones de Rusia con Estados Unidos y con la organización que se encuentra bajo su supervisión, la OTAN, se han agravado.
2. La guerra civil en Siria.
3. La toma del poder en el norte de Irak por parte de una organización religiosa extremista, el Estado Islámico.
4. El despliegue de elementos del sistema de defensa antimisiles en las fronteras de Rusia por parte de Estados Unidos y la OTAN.

5. Construcción de bases militares estadounidenses y de la OTAN cerca de las fronteras del país eslavo.
6. Realización de maniobras militares por las inmediaciones y los buques de la Alianza pasan junto al territorio ruso en el Mar Negro y el Mar Báltico.
7. Guerra psicológica y de información.

Hicieron que el Consejo de Seguridad de Rusia considerara realizar un serio replanteamiento conceptual que desarrollara una nueva doctrina teórica para contrarrestar la agresividad de los países de Occidente, que debería quedar plasmada en una serie de medidas políticas y militares para repeler a posibles enemigos.

En este escenario, el general Yuri Baluevski, anterior Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Rusia y primer viceministro de Defensa entre 2004 y 2008, manifestó que en los documentos de 1993, 2000 y 2010 no se preveía en ningún momento el uso de las armas nucleares en un ataque preventivo, así como tampoco se contempla para la nueva doctrina militar, pues no adoptará este enfoque para la resolución de graves conflictos internacionales, por consiguiente, en caso de adoptarlo, la doctrina militar se basará sobre el principio de “contención defensiva nuclear” (Litovkin, 2010), el cual representaba uno de los principios fundamentales de la nueva doctrina militar, que entre otras cosas, contenía la respuesta a temas como la guerra informativa que están llevando a cabo contra Rusia algunos países occidentales desde sus medios de comunicación electrónicos y la prensa escrita, así como el ciberespionaje, las agresiones cibernéticas, el despliegue del sistema antimisiles global, entre otros.

Tras años de trabajo, desarrollando los postulados de la Doctrina Militar de 2010, a finales de noviembre de 2014, Vladímir Putin celebró la habitual ronda de reuniones con los mandos militares y los directores de la industria armamentística; evento en el cual se evaluaron las recientes maniobras militares, el nuevo programa estatal de armamento 2015-2025, la inminente publicación del *Libro Blanco* sobre defensa y la nueva redacción de la doctrina militar. Sin embargo, a la fecha, no se había publicado en Rusia algo equivalente al *Libro Blanco*, a pesar de los diferentes intentos por contar al mundo sobre el Ejército ruso y las tareas que tiene encomendadas.

Entretanto, la nueva doctrina militar de Rusia fue publicada el 1 de diciembre de 2016 al sustituir la anterior aprobada en 2014, dicho documento apunta que “Rusia constantemente mantiene una política de reforzar las bases políticas y jurídicas de la no proliferación de armas nucleares y otros tipos de armas” (Hispanvtv.

com, 29 de junio de 2017). De ahí que Ryabkov, vicescanciller ruso, indicara que no hay cambio alguno en este documento que *“nos guía en nuestra estrategia militar”*.

Dicha declaración se da a raíz del empeoramiento de las relaciones entre Rusia y Occidente cuando comenzó la crisis de Ucrania, pues la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) pretexta la amenaza rusa para materializar un mayor despliegue de fuerzas militares desde el fin de la Guerra Fría cerca de las fronteras rusas; presencia que fue considerada por Moscú como un peligro no solo para su seguridad, sino para toda la región y el mundo, en general (HispanTV.com, 29 de junio de 2017).

En virtud de lo anterior, el Jefe del programa de Rusia y Eurasia del Instituto Real de Asuntos Internacionales del Reino Unido, James Nixey, en mayo de 2017, dijo al diario británico *The Independent* que, *aunque todavía no hay disparos y nadie está muriendo ahora mismo, Moscú y el Occidente están “en guerra”*.

De otro lado, las promesas electorales de Donald Trump de normalizar las relaciones con Rusia se evaporaron en 2017 al igual que las tenues esperanzas de los líderes rusos de lograr con Washington un pragmático entendimiento (Peláez, 2018).

La suscripción del documento titulado “La Estrategia de la Seguridad Nacional de EEUU” por parte del Presidente Donald Trump en diciembre pasado, declaraba que “Rusia representa el más significativo peligro existencial para EEUU”, dejando en evidencia que colocó todos los puntos sobre las *ies* (Peláez, 2018).

En el Programa de Seguridad Nacional se acusa a Rusia de usar modernas tácticas para interferir en las relaciones domésticas en todos los países del mundo y señala que la combinación de sus ambiciones y su creciente capacidad militar están desestabilizando la frontera en Euroasia donde el riesgo de conflicto se está incrementando debido a los cálculos erróneos de los rusos (p. 25).

La Casa Blanca indica además que, Rusia y China comenzaron a reforzar su influencia regional y global, generando capacidades militares designadas a negar el acceso a EEUU en tiempos de crisis a las zonas comerciales críticas y así limitar nuestra capacidad de intervención, y de paso realizar cambios en el orden global a su beneficio (p. 27), justificándose de cierta manera, la existencia de la ‘Nueva Guerra Fría’ anunciando que *“a pesar de que el comunismo soviético desapareció, aparecieron nuevos peligros. Rusia está usando medidas subversivas para debilitar credibilidad en Europa en el compromiso norteamericano corroyendo la unidad transatlántica... intimidando a sus vecinos con sus armas nucleares y sus capacidades ofensivas militares”* (p. 47).

Frente a estos puntos, Rusia prioriza el desarrollo de misiles balísticos nucleares en su programa de armas para el periodo comprendido entre 2015-2018, en donde Yuri Borisov, viceministro ruso de Defensa indica que: *“la prioridad es el desarrollo de las fuerzas nucleares estratégicas como el principal factor de disuasión frente a una posible agresión contra Rusia”*, añadiendo que el escudo nuclear del país euroasiático debe ser fiable *“para que a nadie se le ocurra probar su contundencia”* (HispanTV.com, 1 de noviembre de 2017).

En este orden de ideas, Borisov manifiesta que, la segunda prioridad será diversificar las armas de alta precisión que empiezan a desempeñar un papel más vital en los conflictos locales, desarrollando de manera paralela, la industria militar robótica e hizo hincapié en que, de hecho, *“la realización de operaciones militares sin presencia humana es la tendencia general”*.

Asimismo previó que en el año 2025, Moscú estrenará nuevos tipos de armamentos que cambiarán considerablemente las reglas del juego y las tácticas de guerra; declaración que se produjo unos días después de que el Ejército de ese país lanzara el misil balístico Topol como parte de unas maniobras de sus Fuerzas Nucleares Estratégicas, que emplean todos los elementos de la triada nuclear (HispanTV.com, 1 de noviembre de 2017).

Cabe anotar que, en dichas maniobras también participaron bombarderos estratégicos Tu-160, Tu-95MS y Tu-22M3, que despegaron de los aeródromos de Ucrainka, Enguels y Shaikovka y lanzaron misiles de crucero a blancos situados en los polígonos de Kura, Pemboi y Terekta.

Finalmente, se recalca que Rusia y el Occidente siguen sin superar las tensiones que surgieron después de la crisis de Ucrania y la anexión de Crimea a Rusia en 2014, una situación que se agudizó con la posterior militarización de Europa por parte de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y EE.UU.

Referencias

- Albats, Y. (1995). KGB: State Within a State, London: Tauris.
- Bain, M. (2008). Russian-Cuban Relations Since 1992: Continuing Camaraderie in a Post-Soviet World, Maryland: Rowman & Littlefield Publishers Inc
- Bladel, J (2008). The Dual Structure and Mentality of Vladimir Putin's Power Coalition: A Legacy for Medvedev, Swedish Defense Research Agency (FOI), pp 1-114.
- Blank, S. (2009). Russia in Latin America: Geopolitical Games in the US Neighborhood, Paris: Institut Français Des Relations Internationales.
- Blank, S (2014). Russia's Goals, Strategy and Tactics in Latin America, American Foreign Policy Council, Miami, Florida, pp. 1-15.

- Blank, S. & Kim, Y. (2015). Russia and Latin America: The New Frontier for Geopolitics, Arms Sales and Energy, en *Problems of Post-Communism*, Volume 62, No. 3, pp. 159-173
- Bremmer, I. & Charap, S. (2007). The Siloviki in Putin's Russia: Who They Are and What They Want", en *The Washington Quarterly*, Volume 30, No. 1, pp. 83-92.
- Bonilla, A. (2012). Rusia: Fortalezas y debilidades. *Revista Problemas del Desarrollo*. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/prode/v43n171/v43n171a8.pdf>
- Cameron, D. & Orenstein, M. (2012). Post-Soviet Authoritarianism: The Influence of Russia in Its Near Abroad, en *Post-Soviet Affairs*, Volume 28, No. 1, pp. 1-44.
- CIDOB (2010). La Política Exterior de la Federación Rusa, en *Anuario Internacional CIDOB*, pp. 493-502.
- Constitución traducida de la Federación Rusa. (1993). Recuperado de <https://mbarral.webs.ull.es/rusconst.html>
- Dawisha, K. (2011). Is Russia's Foreign Policy that of a Corporatist-Kleptocratic Regime?, en *Post-Soviet Affairs*, Volume 27, No. 4, pp. 331-365.
- De Andrés, J. & Ruiz, R. (2008). Y Putin encontró el camino. Instituciones y régimen político en la Rusia del siglo XXI. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/UNIS/article/view/UNIS0808230011A/27665>
- De la Cámara, M. (2010). La política exterior de Rusia. Real Instituto Elcano. Madrid (España). Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/ba032880446822ba-96349fb769acd8f9/DT33-2010_de_la_Camara_politica_exterior_Rusia.pdf?MOD=AJPERES
- Ellis, E. (2015). *The New Russian Engagement with America Latina: Strategic Position, Commerce, and Dreams of the Past*, Carlisle Barracks: The United States Army War College Press.
- Fernandez-Osorio, A. (2015). Full Spectrum Operations: the Rationale Behind the 2008 Russian Military Reform?. *Revista Científica General José María Córdova*, 13(15), 63-86. <https://doi.org/10.21830/19006586.11>
- Fernandez-Osorio, A. (2016). 2008 Russian military reform: An adequate response to global threats and challenges of the twenty-first century. *Revista Científica General José María Córdova*, 14(17), 41-82. <https://doi.org/10.21830/19006586.5>
- Fernandez-Osorio, A., Cufiño-Gutierrez, F., Gomez-Diaz, C., & Tovar-Cabrera, G. (2018). Dynamics of State modernization in Colombia: the virtuous cycle of military transformation. *Democracy & Security*, <https://doi.org/10.1080/17419166.2018.1517332>
- Ghotme, R. (2015). La Presencia de Rusia en el Caribe: Hacia un Nuevo Equilibrio del Poder Regional, en *Reflexión Política*, Volumen 17, No. 33, pp. 78-92.
- Gómez, J. (2009). Situación de Rusia antes de la Revolución de 1917. Recuperado de <https://historiageneral.com/2009/03/11/situacion-de-rusia-antes-de-la-revolucion-de-1917/comment-page-1/#comments>
- Haluani, M. (2013). Rusia en América Latina: Variables, Implicaciones y Perspectivas de su Presencia en el Hemisferio Occidental, en *Revista Politeia*, Volumen 36, No. 51, pp. 84-124.
- Hass, J. (2011). *Power, Culture, and Economic Change in Russia: To the Undiscovered Country of post-socialism, 1998-2008*, New York: Routledge Taylor & Francis.
- Hernández, A. (2013). Rusia antes de la segunda guerra mundial. Recuperado de http://rusiasiglos19y20.blogspot.com.co/2013/04/rusia-antes-de-la-segunda-guerra-mundial_1.html

- Hernández Mármol, S. (1994). Conformación del sistema político ruso: un proceso no concluido. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6302390.pdf>
- HispanTV.com. (29 de junio de 2017). Doctrina militar rusa ve 'hipotético' lanzar un ataque nuclear. Recuperado de <https://www.hispanTV.com/noticias/rusia/345985/ataque-nuclear-hipotetica-rusia>
- HispanTV.com. (1 de noviembre de 2017). Rusia soporta su nueva estrategia militar en los misiles nucleares. Recuperado de <https://www.hispanTV.com/noticias/rusia/358221/misil-nuclear-desafio-seguridad-eeuu-otan>
- Illarionov, A. (2009). The Siloviki in Charge, en *Journal of Democracy*, Volume 20, No. 2, pp. 69–72.
- Jeifets, V. (2015). Russia is Coming Back to Latin America: Perspectives and Obstacles, en Serbin, A.; Martínez, L. & Ramanzini, H. (eds.), *América Latina y el Caribe y el Nuevo Sistema Internacional: Miradas desde el Sur*, Buenos Aires: Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales, pp. 90-112.
- Knight, A. (1996). *Spies Without Cloaks: The KGB's Successors*, Princeton: Princeton University Press.
- Knight, A. (2000). The Enduring Legacy of the KGB in Russian Politics, en *Problems of Post-Communism*, Volume 47, No. 4, pp. 3-15
- Kotlyarov, I. (2008). The Logic of South Ossetia Conflict, en *Russia in Global Affairs*, Volume 6, No. 4, pp. 131-147.
- Kryshtanovskaya, O. & White, S. (2003). Putin's Militocracy, en *Post-Soviet Affairs*, Volume 19, No. 4, pp. 289-306.
- Kryshtanovskaya, O. & White, S. (2005). Inside the Putin Court: A Research Note, en *Europe-Asia Studies*, Volume 57, No. 7, pp. 1065-1075.
- La estructura política de la Federación Rusa. (2010). *Anuario Internacional CIDOB 2010*. Perfil de País: Federación Rusa. Recuperado de https://www.cidob.org/content/download/24183/276616/file/Rusia_estructura+pol%C3%ADtica.pdf
- Lanskoy, M. & Myles, D. (2018). Power and Plunder in Putin's Russia, en *Journal of Democracy*, Volume 29, No. 1, pp. 76-85.
- Litovkin, V. (2 de diciembre de 2014). Rusia prepara una nueva redacción de su doctrina militar. Recuperado de https://es.rbth.com/cultura/tecnologias/2014/12/02/rusia_prepara_una_nueva_redaccion_de_su_doctrina_militar_45515
- Marcus, J. (30 de junio de 2017). Cuánto poder militar tiene realmente Rusia y a quiénes amenaza. Recuperado de <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-40443260>
- Odom, W. (1998). *The Collapse of the Soviet Military*, New Haven: Yale University Press.
- Peláez, V. (3 de enero de 2018). 2018: Rusia enfrentará viejos y nuevos desafíos. Recuperado de <https://mundo.sputniknews.com/firmas/201801031075189814-eeuu-moscu-estrategia-seguridad/>
- Pérez del Pozo, M. J. (2010). La Política de Seguridad y Defensa de Medvédev: ¿renovación o continuidad? Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Maria_Jose_Perez_Del_Pozo/publication/322447890_la_politica_de_seguridad_y_defensa_de_medvedev_renovacion_o_continuidad/links/5a593ec8a6fdcc3bfb5ab60e/la-politica-de-seguridad-y-defensa-de-medvedev-renovacion-o-continuidad.pdf
- Renz, B. (2006). Putin's Militocracy? An Alternative Interpretation of Siloviki in Contemporary Russian Politics, en *Europe-Asia Studies*, Volume 58, No. 6, pp. 903-924.

- Rivera, D. & Werning, S. (2006). The Russian Elite under Putin: Militocratic or Bourgeois?, en *Post-Soviet Affairs*, Volume 22, No. 2, pp. 125-144.
- Rivera, D. & Werning, S. (2014). Is Russia a Militocracy? Conceptual Issues and Extant Findings Regarding Elite Militarization, en *Post-Soviet Affairs*, Volume 30, No. 1, pp. 27-50.
- Rivera, D. & Werning, S. (2018). The Militarization of the Russian Elite under Putin, en *Problems of Post-Communism*, Volume 65, No. 4, pp. 221-232.
- Rotaru, V. (2018). Forced Attraction?, en *Problems of Post-Communism*, Volume 65, Np.1, pp. 37-48.
- Sánchez de Haro, F. (2017). La revolución rusa: cien años después. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6108217>
- Sitenko, A. (2016). Latin American Vector in Russia's Foreign Policy: Identities and Interests in the Russian-Venezuelan Partnership, en *Politics in Central Europe*, Volume 12, No. 1, pp. 37-57.